

MEMORIA HISTÓRICA Y MEMORIA COLECTIVA - LA RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO JUDÍO EN GIRONA¹

DR. IÑAKI OLAZABAL HARVEY

Boursier postdoctoral du Fonds FCAR (Québec)

Facultat de Lletres (Area d'Antropologia Social)

Universitat de Girona

Desde hace un cuarto de siglo, renace en Girona un pasado multicultural que se remonta al medievo. El hecho de *lo judío* es curioso desde el punto de vista antropológico porque se trata de un legado que sufrió una suerte de *damnatio memoriae* a partir del siglo XVI, y que conocerá una rehabilitación socio-histórica a partir del último cuarto del siglo XX. Mantenido en el olvido durante casi cinco siglos, la herencia del pasado judío de Girona se encontraba sin embargo bien presente en la ciudad, durmiendo en los archivos de la catedral –antes de ser rescatada por el Dr. Jaume Marquès, archivista de la catedral, a principios de los años 70 – y en las piedras del Barri Vell. También aparecieron huellas inesperadas cuando el Ayuntamiento restauró sus antiguas

¹ La presente investigación fue iniciada en 1997 por Iñaki Olazabal (entonces de la Universidad de Montréal) y Joseph Yosy Lévy (Université du Québec à Montréal), atraídos por el gran encanto de la ciudad medieval, cuya configuración física tanto recuerda a la de Jerusalén. Se trata de un estudio sobre el impacto de la valoración del patrimonio arquitectónico y cultural judío gerundense en la conciencia colectiva de los habitantes de la ciudad. Por supuesto, tal estudio requiere un tiempo relativamente largo, ya que se trata de un proceso iniciado hace apenas un cuarto de siglo. En este artículo, no hacemos sino presentar primeros resultados de investigación basados sobre datos recogidos entre 1997 y 1998, expuestos de manera más detallada en “Représentations contemporaines de la réinscription du patrimoine juif dans la ville de Girona: une étude exploratoire”, : 221-246, in *La cultura del llibre: Herencia del passat, vivència de futur*, Girona, Ajuntament de Girona, 1999.

actas municipales, saliendo a relucir testimonios judíos de las viejas solapas descompuestas por el tiempo, testimonios sobradamente dramáticos, no cabe duda. Esta recuperación de la memoria histórica coincidirá con el advenimiento de la democracia y la apertura política en el Estado español. Después de haber sido ligado, durante el siglo XX, al comunismo, al capitalismo individualista y a la masonería, el judaísmo y *lo judío* se transforma paulatinamente, en Catalunya y a través de la península, en algo positivo, pasando del oprobio a un grado más o menos importante de reconocimiento.

Dos perspectivas interpretativas del fenómeno se desarrollarán en Girona a raíz de este nuevo proceso social. La primera de ellas, inmediata, es suscitada por los estudiosos a raíz de los descubrimientos del Dr. Marquès, descubrimientos que situaban lo que se transformará años después en el Centro Bonastruc ça Porta, el Institut d'Estudis Nahmanides y el Museo de historia judía, es decir aquellos edificios y patios en los cuales se situaron en su día las instituciones sociales de los judíos gerundenses, la *kehilla* de Girona. Se emprende entonces una investigación minuciosa del pasado judío por parte de los historiadores catalanes —de la cual rinde cuenta David Romano (1988) en *Para una historia de la Gerona judía*. Se trata de la llamada memoria histórica. Los estudios posteriores a 1975, cada vez más numerosos, se sitúan en la tradición historiográfica de la ciudad, complementándola con un campo fértil de la historia medieval.

Este tipo de memoria constituye en principio una memoria en la sociedad más que una memoria de la sociedad, según especifica Maurice Halbwachs². La memoria histórica se caracteriza en este caso por poner de manifiesto un patrimonio arquitectónico y escriturario, a través de la investigación erudita y de la difusión culta y vulgarizada de los hechos descubiertos por la historia y la arqueología. Esto, se hace en vistas a restituir un trozo de la realidad socio-histórica de la ciudad, un capítulo histórico mantenido en un injusto olvido por voluntad de una ideología social determinada.

Por otro lado, y también gracias al trabajo inicial del Dr. Marquès, se pone de relieve otro tipo de memoria, una memoria social y popular que transcende los círculos académicos y que Maurice Halbwachs llamó *memoria colectiva*. Esta última es, desde un punto de vista antropológico, la que nos interesa más específicamente, ya que atañe a una sociedad más amplia (a la

² Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Mouton, 1976; *La mémoire collective*, Paris, PUF, 1968.

memoria de la sociedad) y no sólo a los eruditos, transmisores de un saber establecido por la memoria archivística.

Este proceso de cambio social que coincide con el renacimiento de la cultura gerundense y catalana va a ir concretizándose durante los años 80 y sobre todo durante los 90, dando lugar a un cambio radical de perspectivas, ideas e impresiones. Planteamos como hipótesis (aunque de ello no sea cuestión aquí) que este proceso de rememoración no es un fenómeno trivial, ni tampoco insignificante –una mera cuestión de moda–, sino algo más fundamental, relacionado con una memoria colectiva censurada y restaurada a través de diversos procesos de anamnesis. Por ejemplo, una asociación popular, los Amics d’Isaac el Cec –inspirándose del nombre de un célebre cabalista provenzal que residió en Girona allá por el siglo XI–, fue fundada en 1978, dándose como misión el establecimiento de nuevos *lugares de memoria* relativos al judaísmo gerundense. Josep Tarrés, un ciudadano, descubre y restaura calles y patios cerrados durante quinientos años, para ir así desarrollando una idealización (o una ideación) de aquel pasado que había efectivamente existido y al cual uno podía referirse de nuevo. Fundará éste lo que se conoce en aquel entonces como el Centre Isaac el Cec, un lugar lúdico donde se recreaba un pasado judío en acuerdo con el imaginario en vigor en aquel momento. La actividad de este centro atrae a numerosos ciudadanos, los cuales participarán de este nuevo espíritu y del ambiente que generan las actividades culturales patrocinadas por Josep Tarrès. Estas, aunque se referían íntimamente al legado judío de Girona, no correspondían exactamente a lo que la memoria histórica descubría en los archivos y en los diversos testimonios hallados e investigados. Se puede decir, sin embargo, que las actividades propuestas por los Amics d’Isaac el Cec tuvieron una gran capacidad de regeneración de las *memorias sociales* (en el sentido de Halbwachs) de aquellos que frecuentaron el Centro. Es decir que la experiencia de Isaac el Cec reavivaba lo que Tarrès llama “un espíritu del pasado”, gracias a la conmemoración actualizada por parte de una colectividad. Esta actualización del pasado –Roger Bastide dijo que era primordial el reactualizar el pasado para mantener la memoria colectiva de una sociedad³–, es interesante desde un punto de vista antropológico porque aunque no corresponda a la realidad fijada por los historiadores es a la que se refiere un gran núcleo de gente. Los actores sociales otorgarán, eso sí,

³ Roger Bastide, “Mémoire collective et sociologie du bricolage”, *L’Année sociologique*, no.1, 1970.

un valor más o menos determinado, y más o menos fijo, a los hechos socio-históricos realmente acontecidos.

Esta memoria colectiva no es, sin embargo, monolítica, es decir, no presenta un rostro uniforme, sino diversas caras. No hay que olvidar que el proceso de recuperación de hechos e impresiones evanescentes y su integración en la dinámica de la conciencia colectiva local puede tomar más o menos tiempo. En Girona, el interés reciente por la historia y el patrimonio judíos es el fruto de la voluntad tanto de la administración municipal como de plataformas ciudadanas, aunque no se pueda decir todavía que forme parte de la memoria colectiva de la mayoría de sus ciudadanos. Cabe sin embargo preguntarse: ¿Qué sentido se debe de dar a este proceso de rememoración? ¿Cómo perciben los actores sociales, tanto las élites intelectuales y políticas, como aquellos grupos o individuos implicados en la reactualización de este capítulo de la historia de la ciudad, este trabajo de anamnesis? ¿De qué tipo son las nuevas representaciones ligadas a este pasado común? Hemos establecido, provisionalmente y de acuerdo con observaciones efectuadas en 1997 y 1998⁴, diversos tipos de representaciones relativas a la memoria colectiva e histórica.

Un primer conjunto reagrupa a lo que hemos llamado las memorias atávica, genealógica y estereotipante, correspondiendo a representaciones sociales antiguas, creadas durante los últimos siglos en ausencia de judíos *reales*. En segundo lugar, las memorias mística y fantástica se originan en una concepción más poética. Otros tipos de representaciones se refieren más bien a la memoria propiamente histórica, como es el caso de la memoria arquitectural y de la memoria ecológica, mientras que otras se alejan de esta última, y éste es el caso de lo que llamamos memoria trivial o efecto de moda, muy diferentes de las precedentes. No entraremos aquí en el detalle de cada una de ellas, contentándonos en resumir sus significados respectivos.

La memoria estereotipante la encontramos en el campo de la representación mítica del gran Otro ausente, mientras que las memorias atávica y genealógica, posiblemente más recientes, constituyen el reconocimiento, la aceptación de este gran Otro, lo cual se traduce, en este caso, en una autoproyección de la personalidad étnica judía atribuida (por ejemplo el tema de la

⁴ Estas observaciones parten de datos obtenidos a través de entrevistas (10), así como del análisis del desarrollo de los acontecimientos a lo largo de los años 80 y 90, gracias a una revista de la prensa local.

sangre judía como prueba de ancestralidad judía⁵). En cuanto a la memoria atavística, es interesante porque se refiere, a menudo, a ciertas características establecidas (y autoatribuidas según algunos de nuestros informadores) de la personalidad étnica del catalán, como el amor del dinero, el repliegue sobre el núcleo familiar, la desconfianza hacia el extranjero y otros tópicos. La identificación con un carácter judío es percibida como positiva, y el carácter híbrido de la sociedad catalana, como una realidad deseable. Existe también una memoria atavística que pudiéramos decir objetiva, más inconsciente, como lo ponen de manifiesto ciertas prácticas culturales que pueden observarse en la cultura catalana contemporánea (como lo ha mostrado por ejemplo Jaume Fàbrega hablando de la cocina catalana⁶, pero también como lo demuestran ciertas prácticas y dichos de la tradición oral). En cuanto a la memoria estereotipante, se trata de una concepción más arcaica que hace referencia a representaciones imaginarias desarrolladas en ausencia de los judíos. Comporta un cierto número de atribuciones físicas y culturales transmitidas por el imaginario cristiano.

Otro tipo de representaciones es aquello ligado a lo que podríamos llamar, recordando a Max Weber, el *encantamiento del mundo*. Actúan estas representaciones como antídoto al *desencantamiento del mundo*, a través notablemente de la memoria mística desarrollada alrededor de una reactualización del sentido de la Cábala, y deseosa de mantener una cierta pureza en su relación con lo sagrado. Renacen leyendas y se recrea un ambiente por aquellos que ven en la Cábala una relación entre la población local y el espíritu del judaísmo, una relación que debe manifestarse de manera vívida. La representación mística de la memoria la encontramos sobre todo entre 1977 y 1987, aunque sea todavía fácil encontrar huellas de ésta —a través de las numerosas librerías esotéricas del Barri Vell, por ejemplo.

Las memorias arqueológica y arquitectural son origen del duelo simbólico establecido entre memoria colectiva y memoria histórica a la hora de establecer lugares de memoria determinados. La última sinagoga, desaparecida, y localizada por algunos —entre ellos Jaume Marquès— en el número 10

⁵ A este respecto, véase, de Pere Bonín, *La sangre judía*, 1998, un libro en el que el autor trata de compaginar historia, raíces y sentimientos favorables a la judeidad, coincidiendo con el reciente deseo de ciertos españoles de autoatribuirse raíces judías.

⁶ Jaume Fàbrega, "Reminiscències de l'alimentació jueva en la cuina de l'Empordà i de la Mediterrània, : 211-220, en *La cultura del llibre: Herència del passat, vivència de futur*, Girona, Ajuntament de Girona, 1999.

del Carrer de la Força, o la callejuela tan emblemática en que se convirtió el carrer Sant Llorenç (su apertura al público actuaba como metáfora del desarrollo de una parte substancial de la historia de la ciudad), constituyen los lugares de memoria por excelencia del Call jueu de Girona, a partir de los cuales se desarrolla el interés por el tema judío en Girona. Son estos lugares los que albergaron el Centre Isaac el Cec, el actual Institut d'Estudis Nahmanides y el reciente Museo de historia judía. Desde el estricto punto de vista de la memoria colectiva, poco importa que la sinagoga en cuestión se situara exactamente ahí. Lo que realmente importa es el efecto producido por la creencia en un lugar de memoria. Señalemos, en este mismo ámbito, aunque desde un punto de vista menos estricto que el establecido por la memoria histórica, un tipo de representación relacionado con la ecología del Call, a saber la localización de sus edificios y de aquellos seres que, en sus tiempos, habitaron en ellos. Así pues, además de la sinagoga, resulta importante el situar, "establecer", tanto desde el punto de vista de la memoria colectiva que de la memoria histórica, las casas y edificios institucionales (el consejo de la Aljama, las escuelas, carnicerías o baños públicos, o las casas en las que vivieron personajes ilustres, o sea el conjunto de las instituciones que formaron la *kehilla*), con el fin de que se conviertan a su vez en lugares de memoria⁷.

Un último conjunto de representaciones, menos importante posiblemente, es el relacionado con la moda y con la trivialidad generada por objetos simbólicos ligados a la cultura judía contemporánea (candelabros, T-Shirts con inscripciones de contenido sagrado, artículos de tierra cocida, etc.) vendidos por los comerciantes del Barri Vell a los turistas israelíes y americanos sobre todo. Por memoria trivial entendemos lo relativo al comercio de objetos en los cuales se graban símbolos judíos, objetos que poseen, para el vendedor, un mero valor comercial.

En definitiva, podríamos retener dos cosas. En primer lugar, que existió alrededor del proceso de recuperación del Call de Girona una suerte de confrontación entre una memoria colectiva, popular, inexacta desde el punto de vista de los hechos realmente acontecidos durante el pasado, en cuyo estandarte luce la figura del cabalista provenzal Isaac el Cec, y una memoria histórica producida por el medio académico y la administración local, memoria ésta que parece imponerse de manera definitiva un cuarto de siglo después, como

⁷ Algunos establecen por ejemplo la casa de Bonastruc ça Porta en el actual bar de l' Arc, situado al pie de la catedral.

MEMORIA HISTÓRICA Y MEMORIA COLECTIVA - LA RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO JUDÍO EN GIRONA

modo de representación del legado judío de Girona en la conciencia colectiva de los gerundenses. Esta memoria histórica, sostenida por el personaje de Nahmanides, del cual se conservará el nombre catalán: Bonastruc ça Porta, es generadora, por su parte, de lugares de memoria, y consecuentemente de memoria colectiva. Si estos dos tipos de memoria parecen adversarios, en realidad son más bien confluentes, poseyendo cada una de ellas un cierto valor cultural y su propia eficacia social. Por otra parte, hemos de insistir en el hecho de que un proceso de anamnesis como éste requiere tiempo y trabajo, ya que como dice Joël Candau, “la memoria colectiva es más la suma de los olvidos que la suma de los recuerdos, puesto que estos últimos son antes que nada y esencialmente el resultado de una elaboración individual, mientras que aquellos tienen en común precisamente el hecho de haber sido olvidados”⁸. Desde el punto de vista de las representaciones populares, hemos de hacer resaltar el predominio en la actualidad de las memorias identitarias, es decir, las memorias atavística, genealógica y trivial, lo cual se entiende a partir del momento en que aceptamos que la recuperación de una memoria colectiva es un proceso social que requiere su tiempo.

⁸ Joël Candau, *Anthropologie de la mémoire*, París, PUF, 1996, p. 64 (traducción propia).